Mujeres con mucho Corazón

por Lili

Hace poco más de 30 años nació este proyecto en el que muchas mujeres han dejado el corazón.

Cuentan que en el pueblo de Guadalupe la patrona, municipio de Amatlán de los Reyes, Veracruz, lugar en el que pasa (pasaba) el tren que cruza todo México, desde su frontera sur hasta el norte, mejor conocido como *La Bestia*, utilizado por personas migrantes para llegar a Estados Unidos y poder hacer realidad el sueño americano….

Corría el año de 1995 cuándo las hermanas Romero Vázquez salieron a comprar unas piezas de pan y leche para el desayuno. Al volver, las detuvo el paso del tren, el cual cargaba entre sus vagones personas con hambre y sed quienes les gritaron «¡Madre, tenemos hambre! ¡regálanos tu pan!, sin pensarlo mucho ellas les compartieron lo que traían en las manos; no imaginaron todo lo que se desencadenaría a partir de tal acción. Al llegar a casa y contarle lo sucedido a su madre Leonila, ella no se enojó, sino todo lo contrario, el hecho abrió el debate sobre lo necesario que era compartir alimentos con las personas migrantes quienes tras días

Ese día decidieron organizarse entre ellas para cocinar un taco y juntar algo de víveres y ayuda para estas personas, quienes pasaban seguido por su pueblo, tratando de domar a *La bestia*, tratando de no morir en el intento. El pequeño grupo de mujeres comento esta idea con vecinas y a diario, desde muy temprano juntaron insumos y víveres donados. Cocinan, esperan a que llegue *La Bestia*, cuando la quimera de acero pasa por su pueblo las hermanas Romero, su madre Leonila y otras mujeres que se sumaron al proyecto se acercan osadas a las vías para aventarles bolsas de plástico con comida y agua.

La claridad con la que defienden está actividad, aun cuándo algunas personas les dicen que son parte del problema de migración que existe en nuestro país, las mantiene fuertes al afirmar, “Son nuestros hermanos, están luchando por darle una mejor calidad de vida a sus familias. Por eso se suben a *La Bestia* y eso no es nada fácil”. Al pasar de los años lo han ido entendiendo, les ha tocado escuchar verdaderas historias de terror que sobreviven las personas migrantes desde el hecho de salir de sus lugares de origen y otro tanto lo que les toca en su paso por México.

Fondo de [A]poyo Mutuo, Calendario 2026

Consulta en línea:
Más allá del sol
Lejos del sur
Llévate mis amores

mucho con corazón

La historia de estas mujeres, no se estancó en compartir el pan; en una ocasión al ver caer de *La Bestia* a un joven, las mujeres lo llevaron al servicio médico, lo acompañaron por días en el hospital y no descansaron hasta que el joven pudiera obtener una prótesis, pues perdió una pierna en el accidente. Esta acción, una labor intrínseca de los cuidados femeninos, abrió un panorama para las mujeres, compartir el arroz, los frijoles, el pan, agua y demás alimentos se volvería una parte importante pero ya no la única que realizarían para acompañar en el trayecto a las personas migrantes.

Las patronas, bautizadas así por su localidad y por una gran legitimidad y respeto que ningún patrón tendrá jamás, Patronas no en el sentido de poseedoras de los medios de producción o empleadoras, Patronas como solo una mujer puede serlo, Patronas como jefa, jefita, madre, cuidadoras, solidarias, empáticas, humanas… comenzaron a capacitarse en cuestiones legales, médicas y de derechos humanos para así poder hacer un acompañamiento más completo a los tripulantes de *La Bestia*. No hay que olvidar que todos estos trabajos los hicieron mujeres que a su vez eran madres, hermanas, hijas y que tenían que velar también por sus familias y lidiar con los conflictos inherentes a su propia geografía.

Hoy *La Bestia* ya no hace el recorrido que facilitaba un poco la ruta migrante, así que quienes cruzan el país para llegar a EU ahora lo hacen por carretera, sin embargo, se sabe, ellxs saben que el espacio de Las Patronas sigue abierto y que ahí pueden encontrar alimentos y un lugar seguro para descansar. Diariamente se siguen preparando cazuelas de comida para compartir con ellxs.

Las Patronas cómo proyecto, se sostiene de donaciones que hacen negocios locales, colectivos, organizaciones e individuxs, además del trabajo no remunerado que realizan las mujeres.

Hace poco tiempo volvió a la tierra Leonila, fundadora de éste proyecto, quien deja una herramienta valiosa no solo para su familia y vecinxs, sino también para quienes nos acercamos a conocer su historia: el apoyo mutuo y la fraternidad entre personas, porque en la miseria no hay fronteras o banderas que valgan, acá abajo la mejor arma que tenemos para no morir es la solidaridad, Leonila nos mostro que nos tenemos solo a nosotrxs y que un taco de frijolitos puede cohesionar un pueblo, dar esperanza y salvar las vidas que allá arriba no importan.

Mujeres con mucho corazón, ellas Las patronas.